



## DIOCESE OF PATERSON

Diocesan Center  
777 Valley Road  
Clifton, New Jersey 07013

Office of  
THE BISHOP

(973) 777-8818 Fax (973) 777-8976

### CARTA PASTORAL – FIESTA DE CORPUS CHRISTI 2019

# LA EUCARISTÍA: EL DON DE LA VIDA

A todos los fieles, religiosos, diáconos, y sacerdotes

*“Que la gracia y la paz se les aumenten de día en día junto con el conocimiento de Dios y de Jesús, nuestro Señor”.*

(2 Pedro 1, 2)

[1] El 18 de agosto de 1996 a las siete de la tarde, el Padre Alejandro Pezet celebraba la misa en el Centro Comercial de Buenos Aires. Después de que él terminó de distribuir la Sagrada Comunión, una mujer se le acercó para decirle que había encontrado una Hostia tirada en un candelabro en la parte posterior de la iglesia. El padre Alejandro tomó la Hostia y la puso en un recipiente con agua en el tabernáculo.

[2] El lunes 26 de agosto, abrió el tabernáculo y se sorprendió al ver que la Hostia se había convertido en una sustancia sangrienta. Inmediatamente informó al cardenal Jorge Bergoglio (futuro papa Francisco) que la Hostia se había convertido en un fragmento de carne ensangrentada y había crecido significativamente en tamaño. Se decidió mantenerlo en el tabernáculo. Habían transcurrido tres años y la hostia no había sufrido una descomposición visible, el cardenal Bergoglio decidió que lo analizaran científicamente.

[3] En 1999, bajo la dirección del cardenal Bergoglio, el Dr. Ricardo Castañón, un ateo de la época, envió el fragmento a Nueva York para su análisis. Para no hacer complejo el problema, no se proporcionó información alguna sobre el origen del fragmento al equipo de científicos. Un científico, el Dr. Frederick Zugibe, cardiólogo y patólogo forense, determinó que la sustancia era carne real, que contenía ADN humano. Además, concluyó que era un pedazo de corazón que había sido torturado. La sangre era tipo AB. Y, esto encaja perfectamente con los estudios científicos realizados sobre el milagro eucarístico de Lanciano. Durante el análisis, para sorpresa de todos, las muestras del músculo cardíaco estaban pulsando mientras se estaban estudiando.

[4] A lo largo de los siglos, han habido varios milagros de la Eucaristía. Lanciano en el siglo VIII. Bolsano en el siglo XIII. Santarém en el siglo XIV. Siena en el siglo XVIII. E incluso en nuestro tiempo: Finca Betania en Cúa en 1991; Tixtla México en 2006; y, San Antonio de Sokółka, Polonia, en 2008. En todos y cada uno de los casos, la Iglesia ha sometido estos milagros al cuidadoso estudio de la ciencia. Y los resultados han sido los mismos. Carne real. Sangre real.

## CARTA PASTORAL – FIESTA DE CORPUS CHRISTI 2019

[5] Sin embargo, incluso antes de que ocurriera el primer milagro eucarístico, la Iglesia estaba enseñando que la Eucaristía es el Cuerpo y la Sangre de Jesús. *En su Carta a los Romanos* (106 A.D.), San Ignacio de Antioquía escribió: “Deseo el pan de Dios, el pan celestial, el pan de vida, que es la carne de Jesucristo, el Hijo de Dios, que se convirtió en después de la simiente de David y Abraham; y deseo la bebida de Dios, es decir, su Sangre, que es amor incorruptible y vida eterna “.

[6] En el año 350 A.D., San Cirilo, obispo de Jerusalén, resumió lo que otros Padres de la Iglesia habían dicho. Al preparar a la gente para los sacramentos, él enseñó: “El pan y el vino de la Eucaristía antes de la invocación santa de la adorable Trinidad eran simple pan y vino, pero habiéndose hecho la invocación, el pan se convierte en el cuerpo de Cristo y el vino en la Sangre de Cristo ” (*Lecturas catequéticas 19:7*). Durante los primeros 1.000 años, la Iglesia, tanto en Oriente como en Occidente, sostuvo tenazmente esta creencia de que la Eucaristía es el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

[7] Sin embargo, en el siglo XI, Berengar, un sacerdote de Tours y destacado erudito en la escuela de la catedral de Chartres, comenzó a enseñar que Cristo sólo estaba espiritualmente presente en la Eucaristía y que los elementos del pan y el vino permanecían. Durante treinta años, los teólogos discutieron y debatieron su enseñanza, tratando de aclarar la fe de la Iglesia. La enseñanza de Berengar fue condenada en cuatro consejos diferentes: en Brionne, en Chartres, en Roma y en Vercelli.

[8] Hildebert de Lavardin, arzobispo de Tours, que había sido alumno de Berengar, respondió a los argumentos de su famoso maestro. Introdujo el término “*transubstanciación*” para describir el cambio de pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo que se da en la consagración durante la Misa. Un poco después, el Cuarto Concilio de Letrán usó este término por primera vez en una declaración del magisterio. El 11 de noviembre de 1215, el Concilio afirmó que “el cuerpo y la sangre [de Cristo] están verdaderamente contenidos en el sacramento del altar bajo las formas de pan y vino, el pan y el vino se han transubstanciado, por el poder de Dios, en su cuerpo y sangre.”

[9] A excepción de pocos teólogos, la doctrina de la Presencia Real de Jesús fue indiscutible durante más de 500 años. Luego vinieron Lutero y los reformadores protestantes. Lutero enseñó que el pan sigue siendo pan y que el vino es vino, pero que Jesús se hace presente en esos elementos en el momento de la recepción de la Sagrada Comunión. Así, él enseñó algo de una presencia real pero no como enseña la Iglesia.

[10] Otros reformadores fueron más lejos que Lutero y negaron completamente la Presencia Real. Sus seguidores de hoy no creen lo que nosotros creemos como católicos sobre la Eucaristía. Por eso, no compartimos la Eucaristía con nuestros hermanos protestantes. Los calvinistas creen que reciben a Cristo sólo de una manera espiritual y celestial. Enseñan que, incluso después de la consagración, el pan y el vino siguen siendo el pan y el vino. Metodistas, bautistas, discípulos y menonitas consideran que la Cena del Señor es un servicio simplemente conmemorativo. Los anglicanos están divididos entre sí sobre lo que realmente es la Eucaristía. Y, los cuáqueros y el Ejército de Salvación no tienen ninguna Eucaristía.

[11] Es precisamente nuestra creencia en el misterio de la Eucaristía lo que nos lleva a la Misa.

## CARTA PASTORAL – FIESTA DE CORPUS CHRISTI 2019

“Con respecto a la Santa Misa, a veces se escucha esta objeción: “¿De qué sirve la misa? Voy a la Iglesia cuando me da la gana, y rezo mejor en soledad. Pero la Eucaristía no es una oración privada ni un hermoso ejercicio espiritual, no es una simple conmemoración de lo que Jesús hizo en la Última Cena. ... La Eucaristía es ‘un recuerdo’, es decir, un gesto que hace real y presente el evento de la muerte y resurrección de Jesús: el pan realmente es su Cuerpo entregado por nosotros, el vino realmente es su Sangre derramada por nosotros” (Papa Francisco, *Ángelus*, 16 de agosto de 2015).

[12] Desde el momento en que los apóstoles se reunieron con Jesús en el cenáculo para celebrar cada misa, la Iglesia ha mantenido firmemente el significado literal de las palabras de Jesús. Después de que el sacerdote repite las palabras de Jesús: “Este es mi cuerpo... Esta es mi sangre”, sólo queda la apariencia de pan y vino. La realidad, la sustancia, cambia.

[13] ¡Cuán importante es transmitir correctamente la verdadera fe a la que siempre nos referimos a la Eucaristía! ¡Qué triste oír a alguien decir en la misa, por ejemplo, que, en esta línea, el pan será distribuido o en esa línea, el vino! Nuestras palabras deben expresar nuestra fe. *Es el Cuerpo de Cristo. Es la Sangre de Cristo.*

[14] Incluso antes de que se escribieran los evangelios, Pablo escribió acerca de la Eucaristía. Él fue muy claro en cómo describió los elementos. En 1 Corintios 11:27, Pablo dice: “Quien come este pan y bebe esta copa del Señor indignamente, será culpable *del cuerpo y la sangre* del Señor, y come y bebe el juicio para sí mismo”. Obviamente, Pablo creyó en la Presencia real.

[15] En respuesta a los reformistas protestantes que negaban la presencia real, el Concilio de Trento enunciaba de manera clara e inequívoca la fe de la Iglesia. El Concilio enseñó que, en la Eucaristía, “el cuerpo y la sangre, junto con el alma y la divinidad, de nuestro Señor Jesucristo, todo el Cristo está verdadero, real y sustancialmente contenido”. Reconociendo que es el Señor Jesús, nuestro Salvador y Juez que recibimos, antes de recibir la Sagrada Comunión, repetimos las palabras del centurión en el evangelio: “Señor, no soy digno de que entres a mi casa, solo una palabra bastara para sanarme”. Nos humillamos ante el Señor que nos ama tanto que se da a sí mismo.

[16] Tan importante fue la enseñanza del Concilio de Trento sobre la Eucaristía que los arquitectos diseñaron la Iglesia de Roma del *Gesu* para enfatizar la fe de la Iglesia en la Presencia Real. Eliminaron todos los pasillos laterales y el nártex. De esta manera, al entrar a la iglesia, los fieles ven inmediatamente el altar y el tabernáculo. Lo que está en el corazón de la fe de la Iglesia está justo ante sus ojos. Este diseño del *Gesu* influyó en la arquitectura de la iglesia durante los próximos cuatro siglos. ¡Un testimonio de la fe eucarística de la Iglesia!

[17] “En su cuidado pastoral y amoroso, la Iglesia se ha asegurado de que los fieles reciban la Sagrada Comunión teniendo las disposiciones interiores correctas, entre las cuales destaca la necesidad de que los fieles comprendan y consideren interiormente la Presencia Real de quien van a recibir” (*El Catecismo del Papa Pío X*, n. 628. 636). Por lo tanto, en cada Misa, mostramos el debido respeto por el Señor cuando nos acercamos a la Santa Comunión con plena atención en el Señor a quien estamos a punto de recibir en nuestra alma. No hablar con los demás. No saludar a otros mientras están en línea para recibir la Eucaristía. ¡No mascar chicle! Incluso antes de entrar en la fila para recibir, debemos examinar nuestra conciencia. Nunca debe ser un reflejo automático de

## CARTA PASTORAL – FIESTA DE CORPUS CHRISTI 2019

simplemente ponerse en fila y tomar la Sagrada Comunión.

[18] Recibir al Señor dignamente y con beneficio espiritual requiere preparación y reverencia. Es el mismo Hijo de Dios a quien damos la bienvenida a nuestras almas. Debemos acercarnos a la Sagrada Comunión con un espíritu de adoración. Como enseña San Agustín: “Nadie come esa carne sin antes adorarla; pecamos si no lo adoráramos” (*Enarrationes in Psalmos* 98, 9).

[19] Si somos conscientes de un pecado grave o mortal, primero debemos ir al sacramento de la confesión antes de recibir la Sagrada Comunión. ¡Qué pérdida de fe recibir la Comunión simplemente como un acto de rutina! ¡Sería prácticamente una negación de la Eucaristía al recibirla sin ser conscientes del significado de lo que estamos haciendo!

[20] Para recibir la Sagrada Comunión, alguien debe ser bautizado, vivir en el estado de la gracia santificadora y aferrarse a las enseñanzas de la Iglesia (cf. Hechos 2:42). Ya en el siglo segundo, Justino el Mártir escribió: “a nadie más se le permite participar, excepto a aquel que cree que nuestra enseñanza es verdadera y que ha sido lavado para la remisión de los pecados y para la regeneración [bautismo] y, por lo tanto, está viviendo como Cristo ordenó” (*Primera Apología* 66:1-20).

[21] Cada vez que recibimos dignamente la Sagrada Comunión, nos encontramos con Cristo. “Él viene a nosotros para asemejarnos a Él... Alimentarse de la Eucaristía significa dejarse cambiar por lo que recibimos. A medida que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre del Señor, también aquellos que lo reciben con fe se transforman en una Eucaristía viva... Porque cuando [nosotros] recibimos la Eucaristía, [nosotros] nos convertimos en el Cuerpo de Cristo.” (Papa Francisco, *Audiencia General*, 21 de marzo de 2018). En cada Eucaristía, Jesús nos atrae al misterio de su vida divina. Él nos hace Su Cuerpo, la Iglesia. Recibir la comunión nos aviva para Dios y los demás. La Eucaristía es el don de la vida.

*Dado en el Centro Pastoral de la Diócesis de Paterson, en la Solemnidad de Corpus Christi, el veintitrés de junio del año de Nuestro Señor, dos mil diecinueve.*

+ *Arthur J. Serratelli*

+ Arthur J. Serratelli, S.T.D., S.S.L., D.D.  
Obispo de Paterson

*Sr. Joan Daniel Healy, SCC*

Sr. Joan Daniel Healy, SCC  
Canciller